

El periodismo: un oficio peligroso

DESDE hacía semanas circulaba el rumor de que una importante parte de las acciones de la empresa poseedora de "El Diario de Barcelona" había pasado a nuevas manos. No eran manos blancas. Ni negras. Eran manos eléctricas, y no sólo conectadas con FECSA, sino también con el invicto ex alcalde de Barcelona, señor Porcioles Colomer. El porciolismo considera que ya ha guardado suficientemente el luto y que está en condiciones de reaparecer públicamente de cara a las batallas de ordenación territorial y urbanismo que se darán en el seno de la Generalitat. Ya se sabe que el porciolismo no es solamente un estilo de vida y de política, sino también un estilo de fomentar obras y construcciones: una unidad de destino inmobiliario en lo universal.

El actual propietario factual del diario, señor Santacreu, estaba cansado de perder dinero y de que el diario no le fuera ni siquiera políticamente rentable. A pesar de que el señor Santacreu es su dueño, "El Diario de Barcelona" ha seguido siendo un no adicto al fraguismo local y dedicado a una información basada en el respeto al derecho del público a informarse y acumular factores condicionantes de opinión. Hace unos meses, el señor Santacreu forzó la dimisión del director, Josep Pernau, y requirió los servicios de Tristán la Rosa para ese puesto. Supongo que sabía quién era Tristán la Rosa y no tomaba aquella decisión por una vaga e inconsciente pasión wagneriana. Tristán la Rosa es una personalidad fuerte, comprometida con las actuaciones de la Junta Democrática durante los últimos años del malogrado general Franco y de ideología claramente antagónica con la del malogrado Manuel Fraga Iribarne. No sólo Santacreu contrató a Tristán la Rosa, sino que prometió el oro y el moro cuando el nuevo director exigió instrumentos para convertir al viejo "Brusi" en un diario competitivo, ante los tiempos de brutal competencia que se avecinan y que pueden arruinar a buena parte de la prensa apriorísticamente más instalada. El plan de reactivación de Tristán la Rosa no pudo ser llevado a cabo y los profesionales de la publicación sustituyeron con imaginación y espíritu profesional la carencia de otros medios de combate con el mercado. Cuando esos profesionales se enteraron de los primeros rumores de cambio de acconariado pidieron las lógicas explicaciones, porque no hay cambio de acconariado que no signifique cambio de orientación ideológica o, al menos, el intento. Representantes del señor Santacreu respondieron con vaguedades y los rumores siguieron creciendo por su cuenta y riesgo hasta

el punto de que se convirtieron en nombres y apellidos: los de Antonio Alemany, profesional de valía indiscutible, Premio Fraga de Periodismo y ex director de "Opinión". Los profesionales del diario dirigieron una carta abierta al presunto nuevo director en la que expresaban su solidaridad con la línea informativa sostenida por Tristán la Rosa y le pedían una respuesta digna a las maniobras de la empresa, una respuesta a la altura de su talento democrático.

Tristán la Rosa autorizó la inserción de esta carta en las páginas de "El Brusi", y cuando la empresa se enteró de que la carta estaba a punto de salir, sacó los tanques a la calle. Comisionados de la empresa se presentan en el despacho de Tristán la Rosa y le exigen la retirada de la carta de las páginas del diario que se estaba imprimiendo. Negativa del director: "¡Queda usted cesado y bien cesado!". Luego se dirigen al subdirector, Antonio Franco, y le piden que asuma las funciones de director. Antonio Franco les contesta que se lo digan por escrito: "¡Queda usted cesado y bien cesado!". Inmediatamente la silla direccional es ocupada por Manuel Millán, el cerebro de Santacreu, al menos el cerebro en cuestiones periodísticas. Tristán la Rosa y Antonio Franco se van al Juzgado de guardia a denunciar a los usurpadores de sus funciones y mientras tanto la asamblea de trabajadores de "El Diario de Barcelona" decide paralizar el diario y que no salga ya la edición en curso.

Días después la situación no mejora, sino todo lo contrario. El señor Alemany se encuentra fotografías de Tristán la Rosa pegadas en la puerta de su despacho, los redactores cumplen estrictamente las seis horas de trabajo y se van en fila india cantando "Aibó, aibó, a casa a descansar...". Los intentos de Alemany para encontrar un equipo de dirección entre los profesionales del propio diario ha sido un fracaso. Profesionales de la información y políticos en ejercicio ofrecieron una comida de homenaje a Tristán la Rosa, de la que se salió con una comisión destinada a salvar al "Brusi". Esa comisión la encabeza Agustín de Semir y abarca a todas las fuerzas políticas de Catalunya. El pulso entre redactores y empresa se ha convertido en un pulso político. Será una batalla indicativa de cara a próximas batallas similares, porque el empresario de este país se siente inseguro, y de la misma manera que se mete en política porque desconfiaba de los políticos, ahora se meterá en los medios de comunicación porque desconfiaba de los nuevos profesionales y teme su alianza implícita con el público. ■ M. VAZQUEZ MONTALBAN.

La Capilla siXtina

LA "TIORRA ROJA" VUELVE A CASA

NO pasarán, decían los marxistas, y ya hemos pasao". Así resumo, más o menos, una canción de Celia Gámez en los años cuarenta. ¿Recuerdan a Celia Gámez? ¿No recuerdan a Celia Gámez? Pero, ¿cómo es posible que no recuerden a Celia Gámez? Sí, hombre, sí. Era aquella "escultural vedette" que cantaba:

"La española cuando besa
es que besa de verdad
y a ninguna le interesa
besar por frivolidad".

Bien. Lamento comprobar que ustedes no saben quién era Celia Gámez, una de las voces del Régimen del general Franco y una de las mujeres que encarnaron la nueva situación. Recién acabada la guerra civil, las propuestas oficiales de comportamiento femenino se dividían en tres: el ama de casa, la chica de la Sección Femenina, mitad monja mitad soldado, y las señoras que enseñaban las piernas. En esta tercera clasificación se entra simplemente por el hecho de haber enseñado un tobillo, como Juanita Reina cuando intentaba bailar con el catapúm, pum, pum en radical lucha con el corsé de ballenas y desde luego Celia Gámez, que era de las que más enseñaban dentro de lo que cabía en la España cristiana y decente de aquellos años.

Pero lo que había quedado desterrado para siempre era el tipo de mujer con capacidad de pensar y actuar por su cuenta, como aquellas "tierras rojas" de la Segunda República, al decir de los diarios hablados de Radio Nacional. En mi memoria de niño guardé un rincón para aquellas tierras que merecieron nombre y apellidos: Dolores Ibárruri, Victoria Kent, Margarita Nelken, Federica Montseny. Cuando Radio Nacional las calificaba de "tierras rojas", mi padre, políticamente más cerca de la Ibárruri que de las otras tres, me informaba de todo lo contrario. Aquellas cuatro mujeres habían significado la incorporación de la mujer española a la lucha por la democracia española. Buen conocedor de las cárceles del franquismo, mi padre recordaba los proyectos, intentos, logros de reforma penitenciaria perseguidos por Victoria Kent y hablaba de ella con la misma admiración que los hombres de su generación gastaron ante la evidencia de que también las mujeres servían para cambiar la vida y cambiar la Historia.

Tienen razón los que aseguran que todos somos del país de la infancia. El cuarteto femenino de la Segunda República ocupó un rincón en mi memoria y el regreso de la Ibárruri, la Montseny y ahora Victoria Kent tiene para mí una importancia política y moral equivalente a medidas políticas como la legalización de todos los partidos políticos o el retorno de la Generalitat. Las "tierras rojas" han recuperado sus facciones de mujeres ejemplares, frente a las que el Régimen fascista no puede oponer ni un personaje femenino equivalente. No quiero utilizar esta reflexión para lanzar una pulla indirecta a Pilar Primo de Rivera, esa virgen viuda de padre y hermanos que ha sobrevivido consagrada a la causa de la nostalgia. De alguna manera, tanto Pilar Primo de Rivera como la Sección Femenina, fueron víctimas de una conjura machista para que ni hicieran ni dejaran hacer, drama histórico que comparten con todos los falangistas que creyeron de buena fe en la revolución eternamente pendiente y no la negociación a cambio de latifundios de costa, lucrativos permisos de importación o corsarias recalificaciones de suelo urbano.

Ha vuelto Victoria Kent sin saber quizá que para muchos españoles de mi promoción pertenece al retablo indestructible de los héroes de papel, sonido y celuloide: Victoria Kent, Peter Pan, Guillermo Tell, Doc Savage, un capitán de quince años, Glenn Miller, Gary Cooper, Lister... Sí. También Lister. Cada uno es como es. ■

SIXTO CAMARA